

El pueblo de Ur. Al norte estaban las cordilleras montañosas del norte y al oeste el lago Urdea. Fue bendecida con recursos naturales de todo tipo, y ahora estaba protegida por murallas que no existían el día anterior.

Hajime había creado esos muros. Había llevado a [Steiff] alrededor del perímetro, transmutando las paredes detrás de él en lugar de nivelar la tierra frente a él.

Como el radio de transmutación de Hajime sólo se extendía cuatro metros más allá de su punto de contacto, eran sólo de esa altura. A los monstruos grandes les habría sido fácil trepar por encima de ellos. Fueron básicamente un último esfuerzo de zanja hecho con la mentalidad de "Bueno, es mejor que nada". Sin embargo, Hajime no tenía intención de permitir que la batalla llegase incluso a esas murallas.

Todos los ciudadanos se habían enterado de la inminente invasión del ejército de monstruos. A juzgar por su velocidad, Hajime supuso que su vanguardia llegaría al atardecer del día siguiente.

Naturalmente, la ciudad estaba en estado de pánico. Hubo quienes culparon al alcalde y a los otros líderes del pueblo por dejar que esto sucediera, los que rompieron a llorar, los que se aferraron a su familia en desesperación, los que trataron de huir, y los que empezaron a pelear en medio del caos. La mayoría de la gente no podía permanecer tranquila sabiendo que mañana su casa sería destruida y que si se quedaban morirían. El pánico fue la reacción normal a eso.

Sin embargo, alguien se las arregló para calmarlos antes de que la ciudad se convirtiera en disturbios a gran escala. Ese alguien era Aiko. Siguiendo el consejo de los caballeros que habían vuelto hacía un rato, Aiko se había levantado en una plataforma en la plaza del pueblo y había hablado con los ciudadanos. Su comportamiento sereno y su abrumadora popularidad la ayudaron a calmar a los ciudadanos a un nivel razonable. En cierto modo, Aiko Hatayama era más poderosa que cualquier héroe.

Una vez que la gente fue pacificada, se dividieron naturalmente en dos grupos. Los que no podían abandonar sus hogares, y estaban dispuestos a compartir el destino de esta ciudad, y los que estaban dispuestos a huir y pedir ayuda.

Mucha gente del grupo que decidió quedarse insistió en que al menos las mujeres y los niños escaparan. Creyeron las palabras de Aiko de que los monstruos serían repelidos, y los hombres recorrieron la ciudad buscando alguna forma de ayudar, mientras las mujeres y los niños se preparaban para correr. El pueblo permaneció iluminado hasta altas horas de la noche, iluminando a grupos de personas que lloraban al separarse de sus seres queridos.

Los que huían empacaron sus cosas y se fueron antes de que saliera el sol. Ya era mediodía, y los que quedaban estaban intercambiando entre dormir y trabajar en grupos. La mayoría de los que se quedaron lo hicieron porque creían que su diosa y sus amigos les entregarían la salvación de alguna manera. Dicho esto, no sólo rezaban ciegamente. Ellos también estaban haciendo todo lo que podían para defender su hogar.

A pesar de que la ciudad sólo quedaba una fracción de su población, estaba más animada que nunca. Hajime se sentó en su improvisada silla sobre las murallas de la ciudad y miró a lo lejos. Yue y Shea estaban a su lado como siempre. Los dos se acercaron silenciosamente a él y le vieron caer en sus pensamientos.

Aiko, Yuka, los otros estudiantes, Tio, Will y los caballeros de David se acercaron al trío. A pesar de su ruidoso acercamiento, Hajime no se dio la vuelta. David levantó las cejas enfadado, pero antes de poder decir algo, Aiko levantó la voz.

"¿Cómo van tus preparativos, Nagumo-kun? ¿Necesitas algo?"

"No, estoy bien, Sensei." Hajime no se dio la vuelta. Incapaz de soportar su actitud, David se enfureció.

"Hey, mocoso. Aiko... Tu profesora te está hablando. ¿Ese es el tipo de actitud que tomas con ella? Ella es la única razón por la que no te interrogamos sobre tus artefactos y cómo planeas derribar este enorme ejército, ¿lo sabías? Podrías al menos..."

"David-san, ¿podrías callarte, por favor?"

"Gah... Sí, señora..." Una palabra de Aiko le hizo callar al instante. Era como un perro entrenado. Aunque no era un bestia, era fácil imaginarlo con orejas de perro y cola. Obedeciendo, bajó la cabeza con remordimiento después de que su amo se lo pidiera.



Traducción
Morlan

"Nagumo-kun. Sobre el chico de la túnica negra..." Para esto había venido Aiko. Una mirada de dolor cruzó su cara mientras hablaba.

"Quieres que averigüe quién es, ¿verdad? y no matarlo?"

"...Sí. Tengo que estar segura. Nagumo-kun... Entiendo que lo que estoy pidiendo no es fácil, pero..."

"Te lo traeré".

"¿Eh?"

"El chico de la túnica negra. Te lo traeré. Haz lo que quieras con él... Seguiré tu decisión."

"Nagumo-kun... Muchas gracias." Aiko se sorprendió de lo cooperativo que estaba siendo Hajime, pero a pesar de ello estaba agradecida. Viendo que no se había dado la vuelta ni una sola vez durante la conversación, le pareció a ella que él también tenía que lidiar con sus propios pensamientos. Internamente lamentándose una vez más de su impotencia, agradeció a Hajime con una tensa sonrisa.

Cuando Aiko terminó de hablar, Tio se adelantó.

"Yo también tengo algo que discutir contigo, M-Ahem... contigo. ¿Podrías por favor escuchar mi petición?"

"¿Eh...? Oh, ¿eres tú, Tio?"

"¿Por qué la larga pausa? No es posible que ya me hayas olvidado... Haah.... Haah... Pensar que esto podría ser tan agradable..."

La voz de Tio se volvió tan extraña que Hajime no pudo evitar darse la vuelta. Mientras lo hacía, frunció el ceño. Su elegante kimono negro y dorado se había deshecho parcialmente, revelando la suave y sedosa piel de su hombro, y dando a Hajime una exquisita vista de su escote. El dobladillo de su kimono había sido de alguna manera doblado hasta sus muslos, dando una vista tentadora de sus piernas.... Su belleza era tan impresionante que ningún

hombre podía olvidarla después de verla una vez, pero la respuesta de Hajime fue increíblemente casual.

"Oh sí, ahora lo recuerdo." De alguna manera, en vez de enojarse por haber sido olvidada, Tio se sonrojó y su respiración se hizo pesada. Cualquiera que fuese el "esto" al que se había referido como agradable... era algo que Hajime decidió que no quería conocer.

"¡Mmmmmmm! Umm, una vez que tu batalla aquí haya terminado, y hayas podido llevar al joven Will con su familia, ¿volverás a tus viajes?"

"Sí."

"Ya veo. Bueno, esperaba... que me permitieran unirme al grupo..."

"No."

"...Haah... Haah... Un rechazo tan rápido. Sabía que serías un maravilloso... ¡Ejem! ¡Por supuesto, no te estoy pidiendo que hagas esto gratis! Si aceptas que me una a ti, entonces te llamaré maestro y me dedicaré a ti en cuerpo y alma. Seguramente..."

"Vete a casa. Mejor aún, vete a morir." Tio abrió bien los brazos, se declaró la esclava eterna de Hajime, y Hajime la miró como si fuera suciedad, y de hecho le dijo que se convirtiera en uno con la suciedad.

Su rechazo instantáneo provocó escalofríos en la columna vertebral de Tio. Sus mejillas enrojecieron de un color rosa intenso. Claramente era una perversa. Una enorme, rabiosa, perversa. Todos los demás estaban asustados por ella también. Yue especialmente, ya que antes había considerado a los dragones con tanta estima. Su expresión era una máscara en blanco mientras miraba a Tio.

"Qué... cruel... Aunque tú eres el que me hizo así... ¡Tienes que asumir la responsabilidad de tus acciones!" La mirada de todos se dirigió hacia Hajime, una mirada de sorpresa en sus caras. Hajime ciertamente no podía permitir que su buen nombre fuese calumniado así, por lo que se giró para mirar correctamente a Tio, una vena sobresalía de su frente. La miró fijamente, esperando a que ella se lo explicara.



Traduccion
Morlan

"Aah, esa mirada despreciativa otra vez...Haah haaah... Mmm.... Bueno, ya ves, soy bastante fuerte." Temblando ante la mirada de Hajime, Tio empezó a explicar cómo había llegado a desear ser su esclava.

"Dentro de mi pueblo, soy una de las luchadoras más fuertes. Mi resistencia especialmente es mucho mayor que la de los demás. Incluso cuando alguien se las arregla para obtener lo mejor de mí, nunca podría infligir ningún daño." Como los caballeros estaban presentes, Tio omitió el hecho de que ella era uno de los hombres dragón.

"Sólo después de haber luchado contra ustedes, vine a aprender el verdadero dolor y la humillación que acompaña a una verdadera derrota. ¡Tus puños me sacudieron hasta la médula! ¡Y tu estilo de lucha sucia dejó una impresión duradera! Me dejaste todo el cuerpo adolorido y... Haah.... Haah..." Tio se emocionó contando su propia historia, y los caballeros, que no conocían los detalles, miraron a Hajime como si fuera un criminal. Por la forma en que contaba su historia, definitivamente sonaba como si Hajime la hubiese violado. Cómo se atreve a ser tan violento con una dama, pensaron los caballeros. La razón por la que no dieron voz a dichos pensamientos fue porque la señora en cuestión no parecía muy molesta. De hecho, parecía eufórica, dejando a los caballeros confundidos sobre cómo debían reaccionar.

"... ¿Así que Hajime te abrió una nueva puerta de experiencias?"

"¡Verdaderamente! ¡Ya no puedo vivir sin él!"

"... asquerosa." La expresión inexpresiva de Yue se retorció en un ceño fruncido. No quedaba ni una pizca de respeto en su voz. Hajime estaba tan asustado que involuntariamente dejó escapar sus pensamientos.

"Además..." De repente, Tio apretó el trasero con ambas manos y dijo la siguiente frase con una voz extremadamente avergonzada.

"... Tú tomaste mi primera."

La mandíbula de todos se abrió mientras miraban a Hajime. La cara de Hajime se acalambró y negó con la cabeza.

"Definitivamente no lo hice."

"Hace mucho tiempo decidí que el único hombre con el que consideraría estar sería uno que fuera más fuerte que yo... Sin embargo, no había nadie así en mi pueblo... Esa fue la primera vez... que me sujetaron y humillaron... y luego me hiciste eso en el trasero.... Fuiste tan duro. Ya no puedo casarme... así que debes asumir la responsabilidad de esto." Tio miró a Hajime con los ojos húmedos, sus manos aun apretando su culo. Los caballeros lo miraron con una mezcla de miedo y repugnancia. Asco porque claramente había violado a esta pobre mujer, y miedo porque había sido tan violento con su trasero.

Incluso Aiko, que sabía la verdad de la situación, miraba a Hajime con reproche. Incluso Yue y Shea apartaron la mirada, como si dijeran: "Bueno, eso fue demasiado". Hajime se había encontrado rodeado de enemigos antes de que la batalla empezase.

"¿No tienes una misión que terminar? ¿No es por eso que dejaste tu pueblo en primer lugar?" Desesperado, Hajime intentó alegrar para salir de la situación.

"Ciertamente. Pero no temas. Mi investigación será aún más fácil si viajo con ustedes. En verdad, sería matar dos pájaros de un tiro... Estoy segura de que tus viajes se volverán estresantes a veces. ¿No sería maravilloso tener a alguien para desahogar esas frustraciones cuando lo necesites? Puedes ser tan rudo como quieras. ¿No es un trato maravilloso para ti, mi amo?"

"No veo por qué sería maravilloso que se una a mi grupo una pervertida". Tio se aferró desesperadamente a Hajime, pero la tiró. Eso le valió la ira de los caballeros, el desprecio de Yuka y las chicas, los celos de los chicos, y un sermón de Aiko sobre no tener relaciones sexuales ilícitas. Sin embargo, por alguna razón, Will miraba a Hajime con asombro.

Alrededor del momento en que Hajime se estaba cansando de esta farsa, sintió movimiento en el horizonte y rápidamente se volvió serio.

"...Están aquí." Hajime se giró hacia las montañas y miró a lo lejos. Aún no eran visibles a simple vista, pero el ojo demoníaco de Hajime estaba recibiendo las imágenes de sus drones.

La horda de monstruos era lo suficientemente grande como para cubrir la tierra. Había Bulltaurs, otros monstruos humanoides, enormes lobos negros de tres a cuatro metros de largo, lagartos de seis patas, serpientes blancas de tres a cuatro metros de largo, pitones con agujas que crecían en sus espaldas, hombres rezando con guadañas por brazos, arañas con tentáculos que crecían de sus torsos hinchados, serpientes blancas con cuernos que crecían de sus cabezas- Incluso a través de un video, Hajime podía darse cuenta.

El ejército era enorme. Levantaron un tornado de polvo al pasar, y se tragaron el suelo ante ellos como una marea negra que se retorció. Sus mortíferos ojos rojinegros brillaban en la masa negra, un mar de rubíes corruptos. Había incluso más de los que había visto inicialmente en la montaña. En una conjetura, parecía haber alrededor de cincuenta a sesenta mil en total.

Peor aún, el cielo también estaba lleno de monstruos voladores. Parecían una bandada de pteranodones. Eran más pequeños que los wyverns con los que Hajime había luchado, pero el miasma rojo oscuro que emanaba de sus cuerpos era un problema. Estaba seguro de que eran más fuertes que las Hyverias que había visto en el desfiladero Reisen.

Entre las docenas de pteranodones, uno de ellos era claramente más grande que el resto.

Y aunque era difícil de distinguir, parecía haber una figura con forma humana montada en él. Probablemente sea el chico. *Sé que Aiko no quiere admitirlo, pero lo más probable es que sea Yukitoshi Shimizu.*

"Hajime".

"Hajime-san."

Yue y Shea se tensaron, adivinando por el repentino cambio de humor de Hajime que el enemigo venía. Asintió hacia ellas antes de volverse hacia Aiko y los demás, que miraban nerviosamente a su alrededor.

"Están aquí. Y hay más de lo que esperaba. Estarán en la ciudad en 30 minutos. Hay un poco menos de sesenta mil de ellos. Hay muchos tipos diferentes, también."

Sus caras palidieron cuando se enteraron de que había más de lo que esperaban inicialmente. Intercambiaron miradas incómodas. Hajime saltó a lo alto de la pared y se giró hacia ellos, una valiente sonrisa en su cara.

"No te preocupes tanto, Sensei. Un par de miles más no es gran cosa. De todos modos, como planeamos, ustedes vigilen la pared en caso de que algo pase inadvertido. Aunque probablemente no tengan que pelear". Hablaba tan despreocupadamente como si estuviera en un picnic. Aiko entrecerró los ojos ante su radiante confianza y le respondió en un tono de preocupación.

"De acuerdo... Sé que no estoy en posición de decir esto ya que soy yo quien te lo pidió, pero por favor... mantente a salvo..."

"¿Deberíamos dejárselo todo a él?" "Todavía no es demasiado tarde para evacuar." Los caballeros murmuraron entre ellos, y luego empezaron a dirigirse a alertar a la ciudad.

Aiko y los estudiantes se volvieron para seguirles. Sólo habían dado unos pasos cuando Yuka se detuvo. Estaba mirando al suelo, una expresión conflictiva en su cara. Atsushi y los demás también se detuvieron cuando vieron que Yuka no les seguía. Confundidos, la llamaron. Sin embargo, Yuka no respondió. En vez de eso, reafirmó su resolución y se giró hacia Hajime y la próxima horda de monstruos.

"¡U-Umm! ¡Nagumo!" Tartamudeaba un poco, pero aun así gritaba tan fuerte como podía. Hajime se giró, levantando una ceja, levemente sorprendido. Pensó que se había ido con Aiko y los demás. Yue y Shea también se dieron la vuelta. Hajime silenciosamente esperó a que continuase. Yuka dudó durante unos segundos, pero luego volvió a encontrar su coraje y miró bruscamente a Hajime.

"¡Gracias! ¡Gracias por salvarme en ese entonces!" Yuka finalmente había conseguido poner sus sentimientos en palabras. Su expresión, su tono, e incluso el volumen de su voz hacía que sonara como si estuviese intentando pelear, pero estaba claro por su mirada que su gratitud era sincera.

Hajime ladeó la cabeza, confundido. Trató de averiguar por qué se le estaba dando las gracias y llegó a la conclusión de que debía estar salvándole el aliento a Tio. Aunque eso fue sólo un efecto secundario del hecho de que tenía que proteger a Will. Le tomó un segundo pensar en ello, ya que en ese entonces ni siquiera se le habían ocurrido, ni se había dado cuenta de que él también los había protegido.

Yuka notó que Hajime parecía estar pensando en algo equivocado, y rápidamente añadió algo a su declaración.

"Gracias por salvarme ayer también, pero... Estaba hablando de aquella vez en el laberinto, cuando me salvaste de ese Soldado de Traum, y luego detuviste al Behemoth por todos nosotros".

"...Oh. Quieres decir que cuando estabas a punto de abrirte el cráneo... Olvidé que eras tú, Sonobe".

"Umm, ¿podrías por favor no.... describirlo tan gráficamente? Es una experiencia traumática para mí". Se cubrió la cabeza, recuerdos de ese día volviendo a ella. Hajime la miró sin expresión alguna, su cabeza aún inclinada hacia un lado.

"¿Y?"

"Ah Umm... bueno... ya ves..." Yuka empezó a tartamudear de nuevo, pero luego respiró hondo para tranquilizarse.

"¡No desperdiciaré esta vida que salvaste! Tal vez no pienses mucho en ello, Nagumo, pero aun así, ¡atesoraré esta vida que me diste!" Fue lo mismo que sintió cuando decidió volver a levantarse. Sólo porque Hajime, de quien se había reído por no valer nada, había dado su vida por ellos, todos los demás seguían vivos. Al final descubrieron que en realidad no había muerto, pero los sentimientos de Yuka no habían cambiado.

Todavía arriesgaba todo para salvarlos. Arriesgaría su vida por el bien de sus compañeros. No iba a desperdiciar la vida que él había salvado. Incluso si estaba tan débil que ni siquiera podía compararse con el dedo meñique de Hajime. Incluso si los eventos en el laberinto aún le daban pesadillas. Aunque no pudiera ser de ninguna utilidad en la batalla por venir. Incluso entonces, ella seguiría intentándolo.

Atsushi y los demás se volvieron hacia Hajime y también asintieron solemnemente. Sus sentimientos eran los mismos.

La respuesta de Hajime fue sólo dos simples palabras.

"Ya veo." Luego, volvió a mirar a los monstruos que había en la distancia.

Yuka ni siquiera sabía si había aceptado su agradecimiento, o si su resolución había significado algo para él. Simplemente se quedó allí de pie, tonta, insegura de qué hacer. Eventualmente, se dio la vuelta y comenzó a regresar a Nana y a los demás.

Hajime sintió miradas de ambos lados. Miró a ambos lados y vio a Yue y a Shea sonriéndole. Después de lo dura que había sido la vida de Hajime desde que llegó aquí, estaban encantados de ver este tipo de calor a su alrededor por una vez. También estaban orgullosas de cómo había hecho algo que había dejado un impacto positivo en tanta gente.

Hajime se rascó torpemente la cabeza y miró por encima de su hombro para decirle una última cosa a Yuka.

"Hey, Sonobe."

"¿Sí?" Ella no esperaba que él dijera nada más y estaba tan sorprendida que saltó unos centímetros en el aire. Todos los demás también se sorprendieron, aunque no en la misma medida.

"Tienes agallas. Lo supe incluso en ese entonces." A pesar de que casi había sido cortada literalmente hace dos segundos, Yuka aún se había apresurado a salvar al resto de sus compañeros sin pensárselo dos veces. E incluso ahora, a pesar del trauma que había sufrido, seguía luchando. Hajime hablaba en serio cuando dijo que tenía agallas.

"U-Umm..." Yuka Tartamudeó, sin saber cómo responder. No podía entender a dónde intentaba llegar Hajime con sus palabras. Sin embargo, su siguiente frase lo aclaró.

"Una chica como tú no morirá tan fácilmente."

"....." Yuka miró en silencio a Hajime.

"Bueno, probablemente no, de todos modos", agregó, arruinando el momento. Yue y Shea le miraron exasperadas, pero seguían sonriendo. Para un espectador, las palabras de Hajime probablemente parecían frívolas.

Sin embargo, para Yuka significaban mucho más. Sirvieron para limpiar el lodo oscuro que se había estado acumulando en los rincones de su mente. Y no sólo a ella. Atsushi y los otros estudiantes también habían sentido por primera vez el miedo a la muerte cuando vieron caer a Hajime. Escuchar *"You won't die"* (No morirás) del tipo que en realidad casi había experimentado la muerte tenía mucho más peso que de costumbre.

"...Gracias." La voz de Yuka era apenas un susurro, lo suficientemente silenciosa como para ser llevada por el viento. Sonrió a la espalda de Hajime antes de darse la vuelta y reunirse con sus amigas. Todos los demás estudiantes la miraron, sin saber qué decir. Pero antes de que pudieran decir algo, David les gritó que se dieran prisa. Todos los estudiantes respondieron

con un alegre *"Entendido"* y corrieron tras él. Todos parecían de alguna manera más enérgicos que antes.

Las únicas personas que quedaban con Hajime eran Will y Tio. Aparte de Yue y Shea, por supuesto. Era obvio que ellos también querían decir algo, pero se habían quedado callados hasta que Yuka había terminado.

Will titubeó por unos segundos, inseguro de si debía decir lo que pensaba o no, pero luego se dio cuenta de que no le quedaba tiempo. Agitó la cabeza, murmuró algo a Tio, y luego se inclinó ante Hajime antes de apresurarse a unirse a Aiko y a los estudiantes.

Hajime ladeó la cabeza, confundido, por lo que Tio sonrió y le explicó.

"Dijo que, si sobrevivo a esta batalla, me perdonará por la muerte de sus amigos aventureros... Por lo tanto, les pido humildemente que me dejen ayudarles. Mi maná se ha recuperado, e incluso sin transformarme, mis llamas y vendavales son muy poderosos".

La Santa Iglesia despreciaba a los dragones como subhumanos y los colocaba en la misma categoría que a los hombres bestias, pero en realidad eran más como monstruos en el sentido de que podían manipular directamente el maná. Claro que no eran como Yue, que podía controlar todos los elementos sin esfuerzo sin necesidad de cantos o círculos mágicos, pero al menos podían usar la magia en la que tenían una aptitud sin cantos o círculos.

Tio mostró su amplio escote a Hajime para intentar convencerlo. Sin decir palabra, sacó uno de sus anillos de piedra mágica y se lo tiró. Lo miró, perpleja, antes de darse cuenta de que era un depósito de maná hecho de Piedra de la Divinidad.

"Maestro... pensar que me lo propondría antes de una batalla... yo... Por supuesto que mi respuesta es..."

"Claro que no. Te lo presto para que seas nuestra torreta. Será mejor que lo devuelvas cuando terminemos aquí. ¿Qué demonios te hizo pensar que alguna vez te propondría matrimonio?"

"...ya veo. Así que esto es lo que llaman un pasado oscuro". Yue se encogió internamente ante el hecho de que una vez había hecho la misma broma que una pervertida, y se desplomó de hombros.

Hajime hizo lo mejor que pudo para ignorar a Tio, que había ignorado completamente las palabras de Hajime y sonreía ante el anillo que tenía en sus manos. Finalmente, el ejército de demonios coronó el horizonte y se hizo visible a simple vista. Soldados se reunían en las paredes llevando arcos, o papeles con círculos mágicos grabados en ellos. La batalla pronto estaría sobre ellos.

Al poco tiempo, la tierra retumbó por los golpes de decenas de miles de pies. Una inmensa nube de polvo siguió a la estela del ejército monstruoso, que ahora estaba lo suficientemente cerca como para que sus aullidos pudieran ser escuchados por los hombres en la pared. Algunos de ellos estrecharon sus manos en oración, mientras que otros miraron, con la cara pálida.

Hajime se adelantó. Transmutó un pedestal para sí mismo, y luego se giró para dirigirse a la gente del pueblo. No le importaba mucho aliviar los temores de la multitud, pero quería evitar que estallara un motín de pánico, ya que eso podría haber resultado en fuego amistoso.

Las miradas de todo el mundo se centraban naturalmente en el niño de pelo blanco que les miraba fijamente, aparentemente ignorando a la horda que tenía a su espalda. Una vez que estuvo seguro de que tenía la atención de todos, Hajime respiró hondo y habló en voz alta.

"¡Escuchen, valientes hombres de Ur! ¡Nuestra victoria está asegurada!" Los ciudadanos se miraron confundidos. Hajime les ignoró y continuó, su voz llena de confianza.

"¿Por qué? ¡Porque tenemos una diosa de nuestro lado! ¡Hombres, nunca olviden que la gran diosa de la fertilidad Aiko-sama está con nosotros!" De repente, la gente empezó a susurrar emocionada a sus amigos. Aiko, que había estado guiando a la gente desde la retaguardia siguiendo las instrucciones de sus guardias, de repente se dio la vuelta.

"¡Mientras que Aiko-sama esté con nosotros, no podemos perder! Ella fue enviada a la humanidad por los cielos para conducirnos a la victoria y a la prosperidad. ¡Y yo soy su espada y escudo, un avatar nacido de su deseo de proteger a la gente! ¡He aquí! ¡Esta es la fuerza de quien ha recibido la bendición divina de la diosa, la fuerza de la espada santa!" Hajime sacó a **[Schlagen]** de su **[Tesoro Oculto]**, y luego lo puso sobre su soporte para estabilizarlo. Se arrodilló, cuidadosamente alineando su mira con la de uno de los pteranodon que se había adelantado a la manada. La gente del pueblo miraba con la respiración contenida.

Las chispas carmesíes comenzaron a correr por el barril de **[Schlagen]**. En cuestión de segundos la pieza se cubrió con un velo escarlata, dándole un aspecto convenientemente ominoso.

[Schlagen] demostró que su temible apariencia no era sólo para mostrar.

¡Bang! El estruendoso ruido dio a los espectadores un gran comienzo. Una sola raya roja resplandeció por el cielo. Corrió hacia el pteranodonte más rápido de lo que el ojo podía seguir.

Como una lanza desatada por Dios mismo.

El pteranodonte nunca tuvo una oportunidad. Ni siquiera hubo tiempo para esquivarlo. Una bala más rápida que el sonido, lo suficientemente potente como para atravesar el acero más resistente, y recubierta con una cubierta de metal dura como un diamante, rasgada a través del pteranodonte volando a unos pocos kilómetros de distancia. La onda expansiva fue tan poderosa que hizo trizas las alas de los pteranodones cercanos, lanzándolos al suelo.

Hajime continuó disparando tiro tras tiro sin pausa. El cielo estaba lleno de rayas de muerte, cada una borrando a otro pteranodonte. Evitó a propósito al enorme que llevaba la túnica, pero se aseguró de que la onda expansiva de las balas cercanas les hiciera volar de vuelta.

El inmenso pteranodonte perdió una de sus alas a causa de la onda expansiva, y giró hacia el suelo con un chillido penetrante. La figura con la túnica encima fue arrojada y sacudida salvajemente mientras se tiraba al suelo.

Hajime no tendría la oportunidad de dejar que Aiko se reuniese con el chico de la túnica hasta después de haber despejado el ejército de monstruos, por lo que por ahora se había asegurado de no poder escapar. Aiko probablemente se horrorizaría si supiese que uno de sus preciados alumnos había caído, pero Hajime solo había prometido traerle vivo, no ileso. Y como había disparado desde una distancia tan grande, dudaba de que Aiko lo hubiera visto.

En el lapso de unos segundos, Hajime había aniquilado el cuerpo aéreo de los monstruos. Luego, apoyó a [Schlagen] sobre su hombro y se giró tranquilamente hacia los ciudadanos reunidos. Sus mandíbulas estaban colgando abiertas en shock. Sin embargo, Hajime simplemente sonrió sin miedo.

"¡Salve Aiko-sama! Levantó los brazos triunfantemente, alabada sea la grandeza de Aiko.

Un segundo después..."

"¡Salve Aiko-sama! ¡Salve Aiko-sama! ¡Salve Aiko-sama! ¡Salve Aikosama!"

"¡Alabada sea nuestra diosa! ¡Alabada sea nuestra diosa! ¡Alabada sea nuestra diosa! ¡Alabada sea nuestra diosa!" A los ojos de la gente de Ur, Aiko se había convertido en una diosa no sólo de nombre, sino de verdad. Los ciudadanos ya no tenían miedo. Todos y cada uno de ellos miraron a Aiko con los ojos llenos de esperanza y adoración.

Aiko se sonrojó de vergüenza y empezó a temblar. Ella miró a Hajime y le dijo: "¿Qué crees que estás haciendo?" Pero Hajime se encogió de hombros con indiferencia y se giró hacia el ejército que se acercaba.

Había tenido sus razones para exaltar tanto a Aiko. En primer lugar, aumentar la influencia de Aiko para que fuera más útil cuando la Santa Iglesia y Heiligh se volvieran contra él. No tenía ninguna duda de que se sentirían amenazados por su abrumador poder, y buscarían usarlo o enterrarlo. Y en ese momento, Aiko seguramente se volvería contra ellos por su bien, como lo había hecho antes con sus alumnos traumatizados.



Y con este incidente, su fama como diosa santa se extendería. Incluso sin que Hajime la ascendiese nunca más, los rumores se extenderían. Así, Aiko pronto sería algo más que una herramienta útil para la Santa Iglesia, sería el ídolo de la gente común. Ni la Santa Iglesia ni el rey podrían moverse contra ella por miedo a incitar a la rebelión. Además, su influencia sobre los nobles y el clero aumentaría enormemente.

En segundo lugar, de esta manera la gente del pueblo no tendría miedo de él por mostrar una fuerza divina. Creerían que era una especie de soldado enviado por su diosa, convirtiendo su miedo y sospecha en alivio y confianza. Así que, incluso cuando la Santa Iglesia se volviera contra él, sabía que habría gente dispuesta a ayudarlo de todas formas.... Con suerte.

En tercer lugar, como fue su profesora quien lo convenció de hacer esto, él quería que ella compartiera la responsabilidad de lo que ella había empezado.

Por último, y lo que es más importante, esta había sido la única manera que se le ocurrió para evitar iniciar un pánico a gran escala. Era posible que hubiera habido mejores soluciones, pero no había suficiente tiempo para pensar. No dudaba que ella le regañaría por esto más tarde, pero esto también benefició a Aiko. No sólo eso, sino que era una consecuencia directa de sus propias acciones... o al menos, así se lo iba a decir antes de escapar y dejar que ella se ocupara de las consecuencias.

Los gritos de la gente del pueblo eran casi tan fuertes que ahogaban los rugidos de los monstruos que se acercaban. Hajime podía sentir a Aiko mirándole con ira, mientras que David comentaba: "Qué te parece, el mocoso lo consigue después de todo". Los ignoró a todos y devolvió a **[Schlagen]** a su **[Tesoro oculto]**, sacando dos enormes cañones de ametralladora, **[Metzeleis]**, en su lugar. Luego, puso uno en cada hombro y se adelantó.

A su derecha estaba Yue, y a su izquierda Shea. Para esta pelea, le prestó su lanzacohetes, **[Orkan]**. A la izquierda de Shea estaba Tio, que aún estaba enamorada del anillo que Hajime le había dado.

El ejército no se había ralentizado en absoluto cuando Hajime había derribado los pteranodones, y se estaba acercando rápidamente. Cuatro personas se enfrentaron a una embestida de sesenta mil. Era tan ridículo que no parecía real.

Hajime miró a Yue. Ella le miró y asintió. Luego se giró hacia Shea. Ella también, asintió con confianza, sus orejas de conejito se mantenían firmes. Finalmente, él... ignoró a Tio.



Traduccion
Morlan

Una leve sonrisa apareció en sus labios mientras miraba a la horda que se acercaba. Luego pronunció casualmente las palabras que marcaron el comienzo de una gran matanza.

"Pues manos a la obra"